

se vió que una larga serie de calamidades y una prision de diez y ocho años habian vuelto calva á este pobre reina de cuarenta y cinco.

§ II. Desde la muerte de Maria Estuard hasta la de Isabel
(1587-1603.)

Vileza del rey de Escocia. Isabel, segun su política acostumbrada, despues de la muerte de María Estuard afectó un gran dolor. Lloró, se vistió de luto, acusó á sus ministros de lo que habia pasado, los suspendió de sus empleos, y á uno de ellos, al vil Davison, le puso preso. Al saber el rey de Escocia la muerte de su madre, se indignó tambien muchísimo. La nobleza y toda la nacion tomaron parte en su pena y en su resentimiento. El dia en que la corte se vistió de luto, lord Sainclair se presentó al rey enteramente armado diciéndole: *Hé aquí el luto de la reina.* Pero Jaime era demasiado tímido para despreciar á la Inglaterra. Aun obró con tantos miramientos para con los verdugos de su madre, que muchos creyeron que su dolor era fingido.

Éxitos de Isabel en los mares (1587-1590). Solo Felipe II trató de vengar á la reina de Escocia. Pero esta venganza no fue el único motivo de su empresa. El famoso navegante inglés Drake habia atacado á varios navíos españoles en el puerto de Cádiz, y Felipe II estaba irritado hacia mucho tiempo contra Isabel, que no cesaba de enviar socorros á sus súbditos rebeldes. La invencible *Armada* hizo temblar á toda la Inglaterra. Temiendo los ministros de la reina que los católicos perseguidos se aprovecharan de la turbacion general para excitar una revolucion en lo interior del pais, le aconsejaron envolverlos á todos en un degüello que fue mas horroroso aun que la fiesta de san Bartolomé. Pero se negó á ello, y no tuvo lugar de arrepentirse; porque los católicos, lejos de pensar en una sedicion, se mostraron los mas animosos para defender la patria amenazada. Isabel desplegó por su parte un valor heróico. Quiso subir al navío del almirante

y marchar en persona contra el enemigo. Cuando la tempestad la libró del peligro se mostró en todas partes distribuyendo recompensas á los mas valientes, y dando gracias á cada soldado por su decision é intrepidez.

Segun los votos de la nacion, tomó la ofensiva contra Felipe. Sus escuadras alarmaron á Lisboa (1509), mientras que las tropas de tierra sostenian á los protestantes en los Países Bajos y detenian los progresos de los Españoles en Francia. Envió tambien una escuadra de diez y siete navíos de guerra y ciento cincuenta buques de línea, bajo la direccion de lord Effingham y del conde de Essex, contra la España. Cádiz fue tomado, y lo mismo hubiera sucedido con la Andalucía, si el conde de Essex no hubiese sido embarazado en su marcha por el consejo de guerra que Isabel le habia impuesto para calmar su impetuosidad (1597).

Negocios de Irlanda (1598-1601). Felipe II se vengó de estos contratiempos incitando á los católicos de Irlanda para que se revelasen. Su posición era por cierto intolerable. Se habia intentado someterlos por medio del acero á las nuevas doctrinas, y todo el pais estaba cubierto de Ingleses que tenian órdenes de destruccion, asesinato y pillaje. No pudiendo el conde de Tyrone soportar mas tiempo la esclavitud vergonzosa de sus conciudadanos, se puso á la cabeza de los rebeldes, y echó de la isla al gobernador inglés. Isabel envió contra él al conde de Essex, excitado de nuevo con motivo de sus últimas victorias. Pero Essex hizo traicion á sus deberes, transigió vilmente con Tyrone, contra las instrucciones de su soberana, y se volvió á Lóndres. Isabel le recibió con indiferencia, y le condenó por su desobediencia á estar arrestado. De despecho se unió al partido de la revolucion, fue preso y condenado á muerte. La reina refrendó la sentencia sin consideracion á sus servicios pasados (1601).

Muerte de Isabel (1603). Este último acto de rigor le hizo perder toda su popularidad. Cuando se presentaba en público, no era acogida con el mismo entusiasmo, lo cual produjo en ella una tristeza tan violenta que con nada pudo disiparse. En vano supo los triunfos de Monjoy, que habia reemplazado á

Essex en Irlanda, y la sumision de toda la isla; su triste melancolía no la abandonó un solo instante. Estas inquietudes y los remordimientos la llevaron á la tumba á la edad de setenta años (24 de marzo de 1603). Sus grandes empresas manifiestan la extension y elevacion de su talento; pero su política astuta, sus costumbres desarregladas, sus crueldades bárbaras mancharon para siempre su memoria.

§ III. Desde el advenimiento de los Estuarts al trono de Inglaterra hasta el principio de la guerra civil (1603-1642.)

Carácter de Jaime I. La Escocia se encontró unida á la Inglaterra por la elevacion de los Estuarts. Para destruir ó paralizar la antipatía de carácter que habia dividido siempre á estas dos naciones, hubiera sido preciso un príncipe hábil, enérgico, y que supiese con destreza agradar á todo el mundo. Jaime I era un teólogo muy instruido, un argumentador sutil, que podia desafiar al primero de los doctores, pero no era un político ejercitado. Indispuso á los Escoceses declarándose contra el presbiterianismo, desagradó á los puritanos ingleses con su afectado lujo, é irritó á los católicos con sus horrosas persecuciones.

Conspiracion de las pólvoras (1605). Entre estos últimos, un gentilhombre inglés, sir Roberto Casteby, concibió el bárbaro proyecto de libertar á la Inglaterra de aquel á quien él llamada un azote infernal. Comunicó su designio á algunos de sus amigos, y les propuso hacer saltar al rey y al parlamento minando el palacio de Westminster. Pusieron pólvora en una de las bodegas del palacio, y los conspiradores iban á ejecutar su horrible complot, cuando lord Cecil fue avisado de lo que ocurría. Examinaron las dependencias de la sala de las sesiones, todo fue descubierto, y los conjurados recibieron la pena de su crimen. Se quiso hacer á los jesuitas cómplices de este atentado; pero se probó que no lo supieron sino por la confesion, y que habian hecho todos sus esfuerzos para disuadir de ello á los autores.

Oposicion de los parlamentos contra el rey (1605-1625). Jaime I, libertado de aquel peligro, encontró en el interior de sus Estados una oposicion constante á todas sus medidas administrativas. La nacion estaba cansada del despotismo que los Tudores habian ejercido, y el primer parlamento que convocó hizo oír quejás contra las prerogativas reales, reclamó contra el uso que daba fuerza de ley á las proclamas del soberano, y se mostró tan terco que fue necesario anularlo (1610). Jaime I trató en vano de crearse recursos, vendiendo títulos de nobleza y monopolios (1); estos débiles medios no pudieron bastar á sus prodigalidades, y se vió obligado á convocar las cámaras segunda vez. Aparecieron animadas de un espíritu aun mas hostil, y fueron disueltas dos meses despues de su reunion (1614).

En lugar de trabajar para comprimir el descontento general, Jaime I no hizo mas que irritar al pueblo con sus torpezas. Sus ministros se deshonraron por sus escándalos. Él mismo vejó á la nacion aliándose con la España (1617), y sublevó á todos ordenando la muerte de Gualtero Raleigh, que verdaderamente habia conspirado contra él, pero que se habia adquirido una reputacion inmensa por sus descubrimientos. Así es que el nuevo parlamento, convocado en 1621, ni siquiera respondió á la demanda de subsidios que el rey le dirigió. Se quejó de todas las vejaciones que se habian permitido para con los miembros de los comunes, atacó á los ministros, formó causa á Bacon. El cuarto parlamento, reunido por Buckingham, fue todavía mas severo. Los comunes atacaron directamente á la autoridad real aboliendo todos los monopolios, declarando que solo la ley tenia derecho sobre las acciones y los individuos, y exigiendo que la percepcion y la administracion de los subsidios fuesen confiadas á los comisarios del parlamento (1624). Jaime I murió poco despues de esta violencia (1625)).

Conducta de Jaime I en Irlanda. Muchos historiadores han

(1) Así se llamaba el derecho que tenian algunos particulares para hacer en Londres ciertos negocios.